

EDITORIAL



## EL EMBARAZO EN LA ADOLESCENCIA DESDE DIFERENTES PERSPECTIVAS

*Por: Dra. en CSP Juana Trejo Franco*

*Unidad de Investigación Epidemiológica en Servicios de Salud*

*IMSS, Cd. Juárez Chihuahua, México.*

El aumento de casos de embarazo entre adolescentes es una situación problemática que debe ser pensada en términos de riesgo de círculos viciosos que se establecen entre maternidad precoz, número de hijos, falta de educación y menor capacitación laboral, pues esta combinación establece una “estructura de desventaja” y refuerza la pobreza y la desigualdad en donde el desafío es repensar cómo se construye un fenómeno social como “problema”. Empieza revisando la designación de este tipo de embarazo “precoz” como “anticipado” y “riesgoso”, para concluir que el riesgo no radica en el embarazo en sí mismo, sino en las condiciones en que ocurre. Subraya la necesidad de poner atención en el contexto para no resbalar en la reducción que suele darse a priori en términos como “maternidad adolescente” y “embarazo adolescente”, pues la llegada de una criatura en la pospubertad de la madre tendrá efectos distintos dependiendo de sus circunstancias: ¿es producto del abuso sexual o de la iniciación en la vida sexual voluntariamente o por presión social? Por lo general es sin protección, en algunos casos como consecuencia de: carencia afectiva, descuido de los padres, baja autoestima, curiosidad y aunado a esto la falta de información sobre anticonceptivos, o la falla de estos por uso incorrecto, alcoholismo, drogadicción o un ambiente familiar deteriorado.

Pero las/los adolescentes que inician su vida sexual no están todos en las mismas circunstancias, si bien lo más grave y preocupante radica en la pobreza y la desigualdad, que obviamente se traducen también en la carencia de una buena educación sexual y de una oferta adecuada de métodos anticonceptivos, el problema va más allá del círculo vicioso de la “dinámica demográfica de la pobreza” porque mientras no haya una mayor aceptación social del ejercicio de la sexualidad entre los jóvenes, continuarán sumándose obstáculos para prevenir embarazos no deseados y para evitar los riesgos que implican para las y los adolescentes, hay mucho por hacer en nuestro país, y “la política del avestruz” no parece dar resultados, porque actualmente En México de acuerdo con estadísticas oficiales 50% de los menores de 17 años son sexualmente activos, pero sólo uno de cada 10 utiliza algún método anticonceptivo y de acuerdo a la Secretaría de Salud el 27.6% de embarazos corresponden a madres adolescentes y en Chihuahua se reporta que el 36 % de los embarazos atendidos son de mujeres adolescentes, de las jóvenes que se embarazan entre los 15 y 19 años, el 65% interrumpe sus estudios y serán madres solteras, de este número, cerca del 50% van a tener su segundo hijo de un padre diferente, y generalmente llega entre 3 y 4 años después del nacimiento del primero.

La Organización Mundial de la Salud estima que para las mujeres de 15 a 19 años el riesgo de morir como consecuencia de problemas relacionados con el embarazo, es el doble de lo que enfrentan las mujeres de mayor

edad. En adolescentes de 10 a 14 años, se eleva cinco veces más el riesgo. Las complicaciones mas frecuentes en los embarazos de adolescentes son infecciones graves, anemia, preeclampsia, eclampsia, parto prolongado, desproporción céfalo pélvica, óbito fetal y fístulas recto vaginales o cisto vaginales.

Anteriormente, en las mexicana, los embarazos adolescentes no eran considerados como algo indeseado o indebido en la población rural y, por el contrario, la maternidad era prácticamente la única función de la mujer, entonces las uniones tempranas entre parejas eran más comunes que ahora y el embarazo, si ocurría antes (que la unión) conllevaba a la unión matrimonial. En la actualidad, debido al cambio social y cultural de los últimos años, se intenta postergar la unión o matrimonio hasta después de los veinte años de edad, ya que se desea una escolarización extendida, y se tienen aspiraciones aparte de la maternidad, esto ha dado lugar a que se amplía el riesgo de embarazos no previstos o planeados antes de la unión o matrimonio. Este hecho explica el fenómeno de las madres solteras, ya que al quedar embarazadas no van a "legitimizar" su embarazo con el matrimonio y es la propia mujer la encargada de ilegitimar dicho concepto, motivada además por su interés de continuar con su educación y preparación profesional, lo cual constituye con frecuencia un proyecto excluyente del matrimonio, y de hecho las madres que tuvieron un hijo en la adolescencia muestran un mayor porcentaje de divorcios en todos los grupos de edad, por lo que podría afirmarse que el embarazo adolescente es un factor de inestabilidad conyugal, según reportes el 30% de adolescentes embarazadas al momento del parto ya se encuentra sin pareja estable, y a los tres años el 70% hace parte de las madres solteras del país. Pero, el ciclo vuelve a empezar porque aproximadamente un 20% vuelve a buscar un segundo embarazo con otra pareja.

En conclusión el embarazo en la adolescencia es y será una situación de prioridad que requiere más educación y apoyo para alentar a las niñas a retrasar la maternidad hasta que estén preparadas porque la mayoría no planea embarazarse y más que información requieren atención: "Debemos de ir más a la familia, de ver lo que está pasando. Estar con ellos en un tiempo de calidad, de platicar con ellos y de entenderlos".



Revista de la Facultad de Salud Pública y Nutrición  
Ave. Dr. Eduardo Aguirre Pequeño y Yuriria  
Col Mitras Centro, Monterrey, N.L. México 64460  
Tels. (8)348-4354, 348-6080, 348-6447  
[respyn@faspyn.uanl.mx](mailto:respyn@faspyn.uanl.mx)



Universidad Autónoma de Nuevo León  
[webmaster@uanl.mx](mailto:webmaster@uanl.mx)